

NOMADISMO Y VIDAS ERRÁTICAS
EN LA LITERATURA ESPAÑOLA POSTCONTEMPORÁNEANOMADISM AND ERRATIC LIVES
IN THE SPANISH LITERATURE OF GLOBALIZATION

ADOLFO R. POSADA

Universitatea de Vest din Timisoara

adolfo.rodriguez.posada@gmail.com

RESUMEN: El tópico del *homo viator* como metáfora de la vida ha vertebrado buena parte de las letras hispánicas desde Gonzalo de Berceo hasta la poesía de Antonio Machado. Lejos de perder su vitalidad, la concepción de la existencia humana como camino, tránsito y peregrinaje se actualiza en la posmodernidad con la figura del nómada contemporáneo, impelido a emprender la búsqueda de su identidad como éxota en el nuevo mundo globalizado, deslocalizado y líquido. Los protagonistas de *La otra parte del mundo* (2017) de Juan Trejo u *Homo Lubitz* (2018) de Ricardo Menéndez Salmón ejemplifican los excesos de la vida errática y el nomadismo en el siglo XXI: sus constantes desplazamientos por la vasta geografía de un planeta hiperconectado desembocan en un malestar y una angustia generados por la desorientación y la falta de centros vitales. Así pues, a la luz de las teorías de Augé, Maffesoli o Bourriaud en torno a los nómadas y éxotas contemporáneos, exploraremos algunas manifestaciones de la narrativa española postcontemporánea, además de las mencionadas, para examinar la modernización del clásico lugar común del viaje y el viajero en el contexto de las mentalidades del nuevo siglo.

PALABRAS CLAVE: Nomadismo; *homo viator*; literatura de la globalización; posmodernidad; altermoderno

ABSTRACT: The topic of the *homo viator* as metaphor of life goes coordinates a set of Spanish literary works from Gonzalo de Berceo's to Antonio Machado's poetry. Far from losing its vitality, the concept of the human existence understood as path, transit and pilgrimage is updated by the figure of the contemporary nomad in the postmodern world. As a consequence, the human being conceived as an exote is impelled to undertake the search of his or her identity in the new

globalized, dislocated and liquid world. The protagonists of *La otra parte del mundo* (2017) by Juan Trejo or *Homo Lubitz* (2018) by Ricardo Menéndez Salmón exemplify the excesses of an erratic life and nomadism in the 21st century: their constant displacements through the vast geography of a hyperconnected planet lead them to the discomfort and the anguish generated by the disorientation and the lack of vital centers. Thus, in the light of Augé's, Maffesoli's or Bourriaud's theories around the contemporary nomads and *exotes*, this article explores some works within the Spanish post-contemporary narrative, among the mentioned novels, to study the modernization of the *homo viator* theme according to the 21st century mentalities.

KEYWORDS: Nomadism; *Homo viator*; Literature of Globalization; Postmodernity; Altermodern



Desde sus orígenes en la Edad Media, el tópico del *homo viator* vertebró un conjunto de obras literarias dentro de una temática afín. La metáfora de la vida como camino, tránsito y viaje se remonta en la literatura española a la poesía de Gonzalo de Berceo, el *Poema de Mio Cid* y el *Libro de Alexandre*, alcanzando su máxima expresión con la obra maestra de las letras hispánicas: *Don Quijote*.

Cada época manifiesta a través de los lugares comunes del pensamiento su peculiar idiosincrasia cultural y filosófica, esto es, su cosmovisión (*Weltanschauung*). Y en este sentido el *homo viator* es uno de los tópicos que más alteraciones y mutaciones ha sufrido desde su origen en la filosofía neoplatónica de Plotino y Proclo (Bueno 2000). Sin duda el concepto de la vida como camino ha variado considerablemente en los casi dos milenios que atesora como idea: desde las odiseas de los héroes grecolatinos, reflejo del destino que ha de alcanzar el mito legendario en su conquista de la inmortalidad, hasta las peregrinaciones y los exilios medievales, símbolos no solo de la vida tortuosa y sufrida del cristiano sino además de la reconciliación con Dios merced al ansiado retorno al paraíso perdido.

Peregrinos, misioneros, cruzados, caballeros andantes, exiliados son los distintos rostros que deambulan por las grandes obras maestras de la literatura clásica y medieval en busca de lugares desconocidos y tierras recónditas. Desde el célebre éxodo del judío errante, pasando por la odisea de Ulises y los periplos del geógrafo Pausanías, hasta los grandes caballeros medievales como Rodrigo Díaz de Vivar, cuyo destierro lo conduce a un exilio forzado que culmina con la reconquista del hogar, el favor del señor y el Paraíso, en una simbólica y definitiva reconciliación de Adán con Dios.

Recuerda García de Cortázar que "la peregrinación física no era sino, en unos casos, el medio, en otros, la representación sensible de la otra peregrinación, del otro viaje, el que concluía en el cielo" (1994: 28). No será extraño, pues,

identificar a partir de la Edad Media toda peregrinación y todo deambular como *áskesis*, como viaje interior, tortuoso y sufrido si cabe, como proceso de formación y purgación del espíritu a través del camino de la vida. En palabras de Rubio Martín, "histórica y culturalmente el viaje es experiencia, es representación, y cada vez más, es metáfora de la existencia" (2011: 65). Con tanta recurrencia se ha manifestado esta significación del tópico en la historia de la literatura que ha llegado a generar, en el contexto del encuentro como motivo, una suerte de unidad estructural espacio-temporal narrativa según Bajtin (1989: 250-251): el cronotopo del camino. Sin olvidar la trascendencia alcanzada en la modernidad por el lugar común, en virtud del simbolismo que adoptan los caminos y los laberintos en las obras de Machado, Proust, Joyce, Kafka o Borges.

Va de suyo que, lejos de perder su vitalidad, el tópico del *homo viator* y la metáfora de la existencia como tránsito vital se ven actualizados en las novelas de finales del siglo pasado con el desarrollo de la teoría posmoderna en torno al nomadismo. El viaje interior en la literatura posmodernista acaba por verse amplificado a la búsqueda de la identidad que tanto obsesiona a los pensadores y pensadoras de la segunda mitad del siglo xx.

Esta importancia que adquiere la identidad, como es sabido, es clave para comprender el pensamiento posmoderno. Pero también para interpretar algunas de las novelas más destacadas dentro de la literatura española e hispanoamericana reciente, cuyos argumentos se sustentan sobre la construcción de la trama en torno a la dinámica del itinerario literario como trazado de la identidad del escritor en el mundo contemporáneo¹. Los protagonistas de las novelas de Vila-Matas o Bolaño responden en más de una ocasión al estereotipo del *homo viator* y en ellas el viaje se perfila como un intento de escapada frente a la realidad, la angustia existencial y la búsqueda constante de la identidad propia, tanto personal como literaria. Ya sea vislumbrado en el recorrido significativo que conduce a los personajes vilamatianos por un itinerario literario emblemático –París, Herisau, Dublín²–, ya sea tras las huellas de un escritor enigmático como Benno von Archimboldi para la resolución del misterio de su identidad con la reconstrucción de su trayectoria como escritor lumpen.

Pero no interesa detenerse en esta primera conversión del *homo viator* en el mundo contemporáneo³. Tampoco en el modo en que el viajero clásico torna

¹ La trayectoria de la literatura de viajes en el contexto de la narrativa española reciente puede ser rastreada mediante la consulta de los volúmenes colectivos editados por Peñate Rivero (2004, 2005a), tomando como referente de la renovación del género en España a Javier Reverte (Peñate Rivero 2005b: 45-64). Resulta también imprescindible a este respecto la consulta de los trabajos dedicados a la materia por Champeau (2004, 2008), además de los monográficos coordinados por Lucena Giraldo y Pimentel (2006) y por Albuquerque García (2011a). Si bien son abundantes las clasificaciones y aportaciones en torno a los libros de viajes, como sostiene Rubio Martín teniendo en cuenta "los nuevos valores que el viaje y su relato han adquirido en las últimas décadas" (2011: 65), parece obligado "profundizar en nuevas categorías que den cabida a estos textos muchas veces inclasificables que la crítica de una forma u otra vincula con el género" (2011: 71).

² Para un análisis de los espacios narrativos y los itinerarios literarios en la obra de Vila-Matas, véanse Andrés-Suárez y Casas (2007), Domínguez Domínguez (2007), Diaconu (2010), Castro Hernández (2014), Aznar Pérez (2017: 537-546) y Pache Carballo (2017: 547-554).

³ Si bien el nomadismo en las novelas de los escritores españoles de finales de siglo xx se orienta

en una suerte de nómada subalterno que trata de combatir la alienación capitalista y hacer frente al concepto de globalización como expansión incontrolable de las grandes corporaciones multinacionales. Destacan a este respecto los trabajos clásicos de Deleuze y Guattari y las posteriores ampliaciones de Kenneth White y Rosi Braidotti, monumentos de la nomadología en su vertiente más política, reivindicativa, intelectual y tránsfuga frente al pensamiento y las conductas sociales convencionales. Lo cierto es que la nomadología de corte deleuziano en ningún momento deja de ser un planteamiento puramente teórico, que poco o nada aporta al estudio de las nuevas formas de vida nómadas surgidas en y con la sociedad posindustrial del siglo xxi.

Impelido a emprender la búsqueda de su identidad ya no por razones artísticas y espirituales, sino por la mera necesidad vital de sobrevivir en un nuevo mundo determinado por unas condiciones de vida tan tecnificadas como precarias (Peran 2017), el nómada se ha convertido en uno de los principales protagonistas de la narrativa española actual⁴. El nomadismo recorre la literatura del siglo xxi como temática inspirada por la figura de quien se desplaza por la geografía del planeta no en cuanto exiliado o inmigrante, sino como éxota –el nómada que carece de lugar del que partir y de destino que alcanzar⁵– según las reglas de juego de un nuevo mundo globalizado, deslocalizado y de naturaleza líquida y fluctuante.

Como señala Maffesoli, “la vida errante y el nomadismo, en sus diversas modalidades, son un hecho cada vez más evidente” (2004: 14), algo que se aprecia en la forma en que el estereotipo del nómada ha proliferado en la narrativa de los escritores y escritoras españolas del nuevo siglo.⁶ Ya no se trata de una actitud vital excéntrica adoptada por parte de un grupo de teóricos y literatos

hacia la búsqueda por parte del escritor de su lugar en un mundo posmoderno que ha perdido su fe en los grandes relatos, Vila-Matas adelanta la dimensión que alcanzará la figura del nómada en la literatura española posterior, tal y como aquí se estudia. Circunstancia que se ve reflejada en “Viajar, perder países”, incluido en *Suicidios ejemplares* (1991), que se inicia con la historia del vagabundo de Fez, “un campesino emigrado que no se había integrado en la vida urbana y que para orientarse debía marcar itinerarios de su propio mapa secreto, superponiéndolos a la topografía de la ciudad moderna que le era extraña y hostil” (1991: 7).

⁴ Observación adelantada por Mora, en cuyas reflexiones sobre la literatura posnacional y la novela glocal sostiene que “[e]sta consciencia general de los procesos nomádicos a que conduce la globalización económica se advierte cada vez más claramente en la narrativa última, deuda no solo de ese espejo sociológico sino del propio natural viajero y transfronterizo de sus practicantes” (2014: 333).

⁵ Las nociones de éxota y radicante en el contexto estético han sido acuñadas por Bourriaud en su ensayo *Radicante* (2009b). Por radicante entiende el teórico francés, “el sujeto contemporáneo atormentado entre la necesidad de un vínculo con su entorno y las fuerzas del desarraigo, entre la globalización y la singularidad, entre la identidad y el aprendizaje del Otro. Define al sujeto como un objeto de negociaciones. El arte contemporáneo provee nuevos modelos a este individuo en perpetuo desarraigo, porque constituye un laboratorio de las identidades” (2009b: 57).

⁶ En España han sido Molinuevo (2006: 22) y Mora (2007: 129) quienes primeramente se han interesado por el nomadismo posmoderno en todas sus acepciones, discutiendo sus diferentes aspectos en el campo de la estética y la teoría literaria, más allá de lo postulado por Attali (1991) y Maffesoli (2004) en sus trabajos pioneros. Véanse asimismo para una mirada panorámica de la cuestión los distintos monográficos editados por Fernández Vicente (2010), Quesada (2014) y Montoya Juárez y Moraes Mena (2017).

posmodernos inconformes con la alienación burguesa y el pensamiento político hegemónico de las potencias económicas, como incidía la nomadología deleuziana; antes bien, responde la nueva visión del nómada a una forma de vida cada vez más común en el modelo social del siglo XXI, la cual se ve incentivada por la deriva política y socioeconómica que viene caracterizando, desde la caída del muro de Berlín y el derrumbe del comunismo, la sociedad neoliberal en el marco ya de una total globalización socioeconómica.

Semejante transformación no solo afecta a la diferente manera que tenemos de concebir el planeta como espacio enteramente mundializado e hiperconectado, sino a un nuevo concepto de la vida como movimiento errante, como mudanza continua, como vida errática, como nomadismo efectivo y no únicamente simbólico, a diferencia de lo postulado con anterioridad por la filosofía posmoderna. A juicio de Vicente Luis Mora, la razón de este cambio de perspectiva en torno al nomadismo se encuentra en que “el antiguo cosmopolitismo, algo elitista y siempre con matices culturales, se ha vuelto más pragmático y económico, por culpa de la globalización” (2014: 333).

Siendo como es tanto la literatura como su reflexión estética un simulacro del acontecer histórico del mundo presente no podía dejar de manifestarse y tematizarse como motivo destacado en las novelas de este nuevo siglo. Así pues, no sorprende que el arte altermoderno, y por extensión la literatura postcontemporánea,⁷ parezca “obsesionado por las figuras de viaje, de la expedición, del desplazamiento planetario” (Bourriaud 2009b: 21). Esta obsesión, según Maffesoli, procede del hecho de que los ciudadanos de las megalópolis participen de una nueva forma de nomadismo urbano: “A menudo se califica a la ciudad contemporánea como la jungla de asfalto. Como la selva propiamente dicha, es en muchos aspectos, hostil, misteriosa, impenetrable” (2004: 95).

Es verdad que esta dinámica nómada señalada por Bourriaud y Maffesoli no es nueva en el contexto de la narrativa europea. Ya las novelas del *Nouveau roman* adelantan la “literatura nómada”, término acuñado y ampliado por Carrión (2005: 30). En las novelas de la segunda mitad del pasado siglo, por ejemplo *La Maison de Rendez-vous* (1965) de Robbe-Grillet, ya se aprecia el nacimiento de una estética de la globalización: ambientadas en no-espacios como aeropuertos y en lugares remotos para la época como Hong Kong, en cuyo contexto “el inmigrado, el exiliado, el turista, el errante urbano son las figuras dominantes de la cultura contemporánea” (Bourriaud 2009b: 56). En el caso concreto de la narrativa de Robbe-Grillet las acciones, espacios e incluso la trama llegan a dislocarse

⁷ El término altermoderno fue introducido por Bourriaud (2009a) en la teoría del arte para definir la nueva modernidad emergente a principios del siglo XXI en el marco de la globalización y mundialización económica, geopolítica y social. Según el *Manifiesto* redactado por el propio Bourriaud para presentar la *Tate Triennial* de Londres celebrada en 2009, la altermodernidad artística toma como referentes esenciales el multiculturalismo y la criollización de la cultura, el nuevo universalismo y la traducción intercultural de la era global, así como la hibridación de las formas y medios de expresión que favorece el desarrollo tecnológico. Un término alternativo y que designa esta misma realidad artística es “postcontemporáneo”, noción procedente de las ideas poéticas y estéticas desarrolladas por Armen Avanessian a la luz de la influencia de la propia teoría altermoderna de Bourriaud y el realismo especulativo de Quentin Meillassoux (en Avanessian y Malik 2016).

y los personajes acaban por no poder identificarse, toda vez que se presentan con distintos sobrenombres.

La *Maison de Rendez-vous* anticipa magistralmente el *wanderlust* que experimenta la sociedad del siglo XXI.⁸ La diferencia reside en que cuanto en la época de Robbe-Grillet era fruto de una actitud literaria experimental, en la literatura del presente es indicio de su propia realidad histórica. Como alega Molinuevo (2009), incluso hablar de no-lugares resulta baladí en el nuevo siglo: aeropuertos, supermercados, salas de reuniones, estaciones de metro o centros comerciales son los espacios en los que desarrollamos ya buena parte de nuestra vida, llegando a percibirse como lugares que acaban por resultar al hombre y la mujer del siglo XXI menos artificiales que la desconocida y salvaje naturaleza.⁹

Nada hay de casual por ello en que de la misma forma los viajeros, turistas y nómadas se han acaparado el protagonismo en un número considerable de novelas españolas de los primeros compases del siglo XXI, tanto los espacios fronterizos –desiertos, acantilados, lugares urbanos abandonados en los que la naturaleza ha tomado posesión, etc.– como los propios parajes naturales alejados de la civilización sean los escenarios predilectos del mutacionismo y el neorruralismo literario en España.¹⁰

Parece claro, pues, que el tópic clásico del *homo viator* ha mutado en un tópic altermoderno de pleno derecho, merced a propuestas artísticas neovanguardistas en el marco de una estética de la globalización como la enunciada por Bourriaud.¹¹ Según el concepto radicante de la cultura sostenido por el teórico francés, se aprecia una clara actualización de la figura del *viator* como éxota en el contexto de un mundo posindustrial y neoliberal, lo cual ha tenido y está teniendo un enorme impacto en las obras contemporáneas hasta el punto de poder hablar de una *viatorización* de las formas artísticas.¹² No es solamente

⁸ *Wanderlust* es un neologismo que significa ansia o de deseo de vagar, compuesto de las palabras inglesas *wander* (vagar, errar) y *lust* (deseo, ansia). Es un término que en los últimos años se ha vuelto viral en los medios de comunicación y las redes sociales, vinculado especialmente al desarrollo e incremento exponencial del turismo, para expresar la pasión por los viajes experimentada y compartida por la sociedad del siglo XXI.

⁹ Así expresa Mora en *Circular 07* esta singularidad propia de la cosmovisión actual: “Pero ya no comprendemos el campo, es solo una postal turística, un sitio para ir con la clara conciencia de regresar a casa para la hora de la cena. Con la suficiente preparación, concienciándonos durante semanas, podemos soportar unas cortas vacaciones en plena naturaleza [...] Arrasamos la naturaleza porque no la entendemos. La vamos colonizando porque nos asfixiamos en ella, el oxígeno sin dióxido nos marea, nos sentimos torpes y lentos, porque no está preparada para nuestros coches [...] Lo perdimos. Poco a poco. Trozo a trozo. Hemos perdido el mundo” (Mora 2007: 110-111).

¹⁰ Son representativos a este respecto los emblemáticos desiertos y acantilados del *Proyecto Nocilla* de Fernández Mallo o el cráter del volcán y sus correspondientes galerías donde transcurren los últimos compases de *Los hemisferios* (2014) de Cuenca Sandoval, así como los parajes yermos característicos de la narrativa de Ordovás.

¹¹ La noción de estética de la globalización procede asimismo del ensayo *Radicante* (2009b) de Bourriaud, donde analiza los principales rasgos y motivos visuales de un conjunto de obras que, según el teórico francés, son reflejo de los principales imperativos de la era de la globalización.

¹² Así lo observa Bourriaud: “El viaje no es pues solamente un tema que está de moda, sino el signo de una evolución más profunda, que afecta las representaciones del mundo en que vivimos y nuestra manera de vivir en él, concreta o simbólicamente. El artista se transformó en el prototipo

que se identifique al hombre, en términos filosóficos, con la búsqueda de un significado y un sentido para su propia existencia por medio de la metáfora del camino, sino que la propia imposibilidad de asentarse en un lugar provoca sobre el hombre y la mujer del siglo XXI un malestar y un desequilibrio que se está manifestando a través de las distintas expresiones artísticas.

En el contexto de la literatura española reciente, resulta ejemplar el vértigo experimentado por Mario Aldana, protagonista de *La otra parte del mundo* (2017) de Juan Trejo, como consecuencia del trastorno provocado por los constantes viajes alrededor del mundo en virtud de su profesión como arquitecto de renombre internacional:

Se trataba de una especie de mareo recurrente, un malestar no del todo identificable asociado con una desagradable sensación de pérdida de la estabilidad o del equilibrio. Lo sintió por primera vez al regresar de Berlín, donde le habían invitado a dar un par de charlas en el marco de unas jornadas internacionales sobre arquitectura. Al bajar del avión en Nueva York, y antes de embarcar en el vuelo que había de llevarle a Sacramento, donde tiene ahora su casa, se había sentido indispuerto. (Trejo 2017: cap. 4, § 3)

Si bien la dolencia que afecta el equilibrio del personaje radicante de Trejo se debe a una lesión en la zona vestibular del oído, no deja de resultar simbólico que los constantes viajes en avión de una parte a otra del mundo sean la causa que provoque “una desagradable sensación de pérdida de la estabilidad o del equilibrio”. No parece casual que el novelista haya optado justamente por una dolencia que provoca vértigo y mareos, traducido todo ello en una profunda desorientación¹³, pues es la sensación habitual experimentada por el nómada posmoderno en el mundo globalizado, acelerado e hiperconectado del siglo XXI. El ser humano, sometido a las reglas del modelo laboral propio de la globalización, acaba por exceder como Mario los “límites físicos de resistencia” y acostumbra a vivir “en una franja de agotamiento tolerable pero continuo” (cap. 4, § 4). Esa nueva condición de la vida como una situación de continuo estrés y ansiedad, como existencia errática ante la falta de centros sólidos, puntos de referencia estables o destinos finales que alcanzar, es la que provoca, en la sociedad del siglo XXI, la nueva náusea existencialista.

Misma dinámica que puede observarse en *Homo Lubitz* (2018) de Menéndez Salmón. Al igual que la novela de Trejo, reúne los motivos radicantes que empiezan a ser reconocibles en la literatura española postcontemporánea

del viajero contemporáneo, en el *homo viator*, cuyo paso a través de los signos y de los formatos remite a una experiencia contemporánea de la movilidad, del desplazamiento, de la travesía. La pregunta es pues: ¿cuáles son las modalidades y figuras de dicha *viatorización* de las formas artísticas?” (2009b: 131).

¹³ Desorientación que, como señala Estévez (2018), se traduce incluso en “la dificultad de situar el pueblo en un mapa” para localizar al protagonista de la novela en un punto geográfico concreto, de forma que el narrador “ni siquiera podrá con las nuevas tecnologías (GPS)”. La cabal lectura de Estévez revela, en efecto, que el GPS funciona como metáfora en la novela de Trejo, vinculada a la desorientación que experimenta el protagonista y la necesidad de orientar la errática vida del ser humano en el siglo XXI.

que aborda de una u otra forma el proceso de globalización como temática. Pues tales obras se construyen sobre las dinámicas de nuestro tiempo y sus principales protagonistas. En el caso de *La otra parte del mundo* y *Homo Lubitz*, sus personajes estelares se caracterizan por ser altos ejecutivos o empleados de corporaciones, cuya forma de vida errática los conduce a constantes desplazamientos por la vasta geografía de un planeta hiperconectado; de forma que la acción se traslada de Sacramento a Barcelona pasando por Berlín, así como desde Shanghai a Venecia con escalas en Zúrich y en el desierto de Neguev en Israel. Por desplazarse constantemente y habitar en no-espacios o lugares de tránsito (terminales de aeropuertos, hoteles de paso, *briefing centers*, *sky lobbies*), los nómadas del siglo XXI padecen un malestar y una angustia propios de la vida errática del mundo globalizado, generados por la desorientación y la falta de centros vitales.

En el caso de Mario, en *La otra parte del mundo*, se traduce como se ha dicho en un vértigo o pérdida de equilibrio vital por la vida líquida a la que le somete su posición como arquitecto dentro de una corporación multinacional; para el protagonista radicante de la novela de Menéndez Salmón, ese malestar se manifiesta a través de la obsesión compulsiva por el copiloto Andreas Lubitz, autor del asesinato de la tripulación del vuelo 9525 de Germanwings en 2015. La personalidad megalómana y nihilista de Lubitz, síntoma de la pérdida absoluta de valores morales en la sociedad del espectáculo y de las consecuencias psicológicas de la vida errática, son paradigma de la condición esquizoide, psicótica y enfermiza del hombre *-homo lubitz-* en el mundo globalizado:

Andreas Lubitz era el síntoma de una enfermedad que se llevaba gestando hacía muchísimo tiempo en el organismo occidental, largos años de ausencia y deterioro, una época espléndida y a la vez inocua. Ese síntoma, precisó la voz de Cronenberg, era la angustia ante el vacío. Cronenberg dijo que consideraba a Andreas Lubitz un enfermo de nihilismo, pero sin el cariz romántico de los primitivos nihilistas, los jóvenes rusos que se inmolaban en aras de un futuro mejor. No. Andreas Lubitz era un nihilista del narcisismo, un hombre débil y estúpido que quiso jugar a ser dios, cualquier dios, y que al poner en cuarentena los panteones nos hizo percibir la aterradora presencia del vacío. Un vacío tanto más implacable en la medida en que transparentaba un cúmulo de decisiones egoístas: falta de reconocimiento y éxito, deudas de dinero, la puesta en duda de una personalidad. (Menéndez Salmón 2018: cap. *Mist Cron.*, § 10)

En efecto, la propia existencia en el siglo XXI, a causa de la precariedad y licuefacción de la modernidad pesada de la que ha hablado Bauman con tanta insistencia, a causa del nihilismo narcisista del espectáculo hiperreal en el que se ha convertido la realidad, condena al ser humano a una búsqueda constante de su identidad, de su centro vital, del soporte ético del que el mundo actual carece a causa de su vacío. La vida errática que comparte la mayoría de protagonistas de la literatura española de la globalización no es fruto tanto de la precariedad laboral, cuanto de la necesidad de huir, de escapar de la realidad asfixiante, de encontrar un lugar diferente al desierto de lo real. Al no existir ni valores ni espa-

cios sólidos dentro de la sociedad, la propia sociedad se vuelve una entidad nómada que fluctúa entre diferentes valores y normas, sin regirse por coordenadas definidas o limitadas, lo cual la condena al nihilismo del *homo lubitz*.

La fascinación inmoral que siente el protagonista de *Homo Lubitz* por los accidentes, más allá de la tópica influencia ballardiana, es la oscura manifestación del malestar de una sociedad que acusa la pérdida del rumbo existencial, la condena a la vida errática y la ausencia total de valores humanos más allá del espectáculo y las posesiones, que conduce al ser humano al colapso y al abismo. Más allá del debate moral que genera la decisión de convertir en símbolo literario la masacre cometida por Andreas Lubitz, repárese en que no es gratuito que el asesino se convierta en el eje de la novela de Menéndez Salmón: las tripulaciones de los vuelos, a causa de los constantes desplazamientos por el globo exigidos por la naturaleza de su profesión, son la expresión radical del nomadismo en el mundo globalizado.

Pero no siempre las novelas de los escritores y escritoras españoles muestran esta cara tan poco amable de la figura del nómada, así como de la condición de vida impuesta por la mundialización y los principales avatares de la sociedad posindustrial. Es verdad que la realidad se ha convertido en un maremágnum de actitudes vitales diferentes, de identidades grupales que desbordan la definición humanística de ser humano, ante la desaparición de los valores tradicionales como la familia, los roles de género o la distinción de clases, algo que se refleja en el espíritu posthumano y distópico que estilan muchas de las novelas españolas que retratan la verdadera naturaleza del siglo XXI.¹⁴ Esta tendencia a la escatología y la visión apocalíptica del mundo globalizado encaja con la fenomenología del fin formulada por Franco "Bifo" Berardi (2017), pero no establece una pauta normativa dentro de la literatura española de la globalización. El nomadismo y la vida errática son asimismo fuente de desarrollo y evolución del ser humano y la sociedad global, gracias no solo al enriquecimiento que supone entrar en contacto con otras culturas, descubrir realidades y modos de vida desconocidos e insospechados, o la posibilidad de construir una sociedad más abierta, tolerante y responsable, por cuanto los medios de transporte y comunicación fomentan un mayor cultivo del espíritu crítico, un mayor conocimiento del mundo y un mejor acceso a una información reservada en el pasado, no se olvide, en exclusiva a las élites.

Así las cosas, si algo diferencia el enfoque que el *homo viator* ha mantenido en la literatura posmodernista de la segunda mitad del siglo XX y el que ha cobrado en muchas de las novelas españolas de las primeras décadas del nuevo siglo, es decir la distancia que separa una novela como *La Maison de Rendez-vous*

¹⁴ Sobra decir que las reflexiones en torno al posthumanismo acaparan la atención del debate intelectual de las últimas décadas por cuanto dinamita los principales pilares sobre los que se asienta la arquitectura social desde la consolidación del cristianismo en la Edad Media: la posnacionalidad y el nuevo cosmopolitismo fruto de la globalización frente a la pertenencia a una nación determinada; la superación del matrimonio convencional –cisgénero y heterosexual– como unidad familiar básica mediante la reivindicación del poliamor, las relaciones abiertas, etc.; o las nociones de género y sus roles, deconstruidas a partir de los postulados de la teoría feminista y *queer*.

de Robbe-Grillet y *La otra parte del mundo* de Trejo, es el significado distinto que encierran los viajes y la concepción del hombre como viajero. No se trata de un viaje exótico a un destino concreto y bien definido como aquel que inspira *Los mares de Wang* (2008) de Gabi Martínez. Nos referimos, antes que a viajes, al tránsito por la geografía global como modo de vida, a desplazamientos erráticos acometidos por un éxota dentro de una geografía dispersa en un mundo globalizado y deslocalizado. Es un viaje que carece pues de origen, de raíz y de ahí su carácter radicante.

Muchas veces este desplazamiento ni siquiera llega a término, al no existir de antemano un límite que detenga los pasos del personaje y con él la trama narrativa, como bien sucede en numerosas novelas fragmentarias españolas publicadas en lo que llevamos de siglo¹⁵. Antes bien, el viaje se muestra inconcluso, pues el personaje no cumple el cometido último de su viaje, interrumpido casi siempre deliberadamente y de forma abrupta por el autor como signo mismo de carácter fragmentario de la literatura nómada; o si cabe, como así mismo lo refleja *Circular 07. Las afueras* (2007) de Mora,¹⁶ por ser representación del movimiento acelerado y constante, circular, en bucle, sin principio ni fin de la propia creación literaria como línea circular en torno a un concepto artístico:

- ¿Cuál es su destino?
- Pues..., no lo sé..., me he montado sin pensar.
- Pero sabrá dónde va.
- No, no lo sé, es lo que trato de explicarle. (Mora 2007: 23)

Claramente el protagonista radicante del primer fragmento de *Circular 07* encarna la figura del éxota, tal y como es concebido por Bourriaud. Como Mario en *La otra parte del mundo*, quien recurre constantemente al GPS para ubicar y guiar sus pasos por el mapa, el personaje de Mora se muestra desorientado y avanza sin destino ni rumbo, como nómada, como éxota, en el seno de la gran urbe de Madrid. Caracterización que se evidencia cuando Atanasio, el revisor, le advierte de que en la línea de metro que ha tomado “no hay últimas paradas, ni paradas intermedias. Se trata solo de seguir un círculo”, a lo cual, el viajero contesta: “Entonces, ese es el destino, supongo” (Mora 2007: 23). En efecto, el destino del nómada en el mundo globalizado es, de igual modo, el no-destino,

¹⁵ La discusión en torno al fragmentarismo y su polémica ha sido ampliamente debatida por Mora (2015). En mi caso, entiendo el adjetivo fragmentario aplicado a la literatura según la doble acepción de su significado, tal y como queda recogida en el DRAE: tanto la obra compuesta por fragmentos, esto es, en partes quebradas o divididas; como la obra incompleta o inacabada intencionalmente. *Nocilla Dream* de Fernández Mallo y *Circular 07* de Mora serían fragmentarias en el sentido de la primera acepción. *Paraíso Alto* de Ordovás, en cambio, sería fragmentaria en el segundo sentido, pues su narración se interrumpe sin desenlace alguno; procedimiento que se repite por citar algunos ejemplos, pues son numerosos los casos, en los relatos fragmentarios “La fortaleza”, perteneciente a la colección *Como una historia de terror* (2008) de Jon Bilbao, o “En materia de jardines”, incluido en *El mes más cruel* (2010) de Pilar Adón.

¹⁶ La singularidad de la obra *Circular 07* de Mora ha sido estudiada por Calles (2011: 593-599), Pantel (2012), Saum-Pascual (2012: 113-151), Kunz (2014), Ilasca (2016b) y Ziarkowska (2018).

el movimiento perpetuo circular que avanza y avanza sin llegar jamás a término, como la escritura de la propia novela *Circular*.

Siguiendo este último hilo de pensamiento, es de notar que esta suerte de novelas fragmentarias, suscritas de manera directa o indirecta a la poética reticular del mutacionismo, no genera, desde luego, un cronotopo, pues no se trata de un viaje lineal, dentro de un espacio euclidiano, sino un camino disperso, sin trayectoria apenas, un movimiento circular, líquido y fluctuante, descentrado y sin itinerarios, que trace un recorrido espacial estructurado de antemano. Suele responder esta suerte de viajes a una concepción no lineal del desplazamiento en el espacio narrativo, dando lugar así a una estructura rizomática o radicante de la novela: sin raíces, sin jerarquías ni ramificaciones, estructuras narrativas que carecen de una trama direccional y un desenlace ajustado a las convenciones clásicas de la poética.

No suelen poseer estas novelas españolas protagonizadas por nómadas ni principio ni fin, y por tanto carecen de itinerarios narrativos concretos¹⁷. Parece lógico que, habiendo superado las barreras espaciales y temporales gracias a Internet y las redes sociales, que teniendo lugar los acontecimientos del mundo a la par y en tiempo real en todos los puntos del globo por el fuerte desarrollo de los medios de comunicación, y existiendo la posibilidad de viajar a cualquier punto del planeta por medio de las conexiones que ofrecen los innumerables puentes aéreos en la actualidad, los desplazamientos de los viajeros ya no se establezcan tanto como viajes definidos por etapas y rutas cuanto un tránsito continuo, una fluctuación constante, un nomadismo radicante no solo por la geografía intercontinental, sino por el ciberespacio virtual de la red.

Antes que un mero *wanderlust* como el que impulsa a los cronistas posmodernos como Gabi Martínez, la literatura nómada española se ve inspirada por la necesidad de escapar de la sociedad de consumo que atrapa al ser humano en el mundo hiperconectado del siglo XXI. Como afirma Maffesoli, "la falta de flexibilidad, el inmovilizarse una función, sea profesional, ideológica o afectiva, lejos de ser signo de superioridad, de progreso social o individual, puede ser síntoma de encierro" (2004: 23). Si desplazamos esta apreciación al campo de la literatura, delimitar una estructura en la propia trama, en el propio camino narratológico que persigue el escritor, significa alienar la propia obra literaria, limitarla a unos moldes y unas formas obsoletas, que no se ajustan a la nueva realidad

¹⁷ Conviene reparar en este punto en la distancia que separa ya la literatura nómada altermoderna y postcontemporánea frente a la literatura de viajes –odepórica, si recurrimos al tecnicismo introducido por Nucera (1999: 129-130)–. Mientras en esta última el viaje se concibe como el recorrido por un itinerario simbólico (periégesis), la primera contempla el viaje como finalidad en sí mismo, como medio de vida, como transición permanente por la geografía global. Por lo tanto, si la literatura odepórica se caracteriza en la contemporaneidad por crear o reinventar espacios (Rubio Martín 2011: 70), la literatura nómada destacaría, en cambio, por construir la identidad del ser humano en el mundo globalizado sobre la base del nomadismo. De ahí que no sea tan relevante en este caso la descripción del itinerario visitado, o incluso la propia construcción del espacio, cuanto la problematización sobre las consecuencias vitales que conllevan para el nómada postcontemporáneo su constante deslocalización espacial por la vasta geografía del planeta. Se trata, así pues, de una literatura volcada en la representación de un fenómeno del siglo XXI que se distancia de los rasgos testimoniales y descriptivos predominantes en la tradicional literatura de viajes (Alburquerque García 2011b: 17-18).

del ser humano en un mundo desestructurado por la propia globalización y la superación de todo estatismo político, económico o social. De ahí que muchas novelas actuales presenten la forma fragmentaria y proyecten viajes inacabados, circulares o incluso estáticos.

Recapitulando lo dicho, la conversión del clásico *homo viator* en el nómada radicante es consecuencia, por lo tanto, del impacto que está teniendo la globalización sobre la vida de las personas. No juzgo aquí si es positivo o negativo, solo el hecho de que ha generado y está generando un cambio y evolución en el ser humano que se está manifestando en la literatura española actual, a veces como malestar e inquietud, otras como mutación y progreso. Suscita esta desestructuración de la realidad, comoquiera que sea, un sentimiento de claustrofobia y curiosidad que impulsa el deseo de escapar, de viajar como mecanismo para sobrevivir a la ansiedad de la rutina y la sobresaturación de información a la que nos vemos sometidos constantemente.

Como expone Maffesoli, esta suerte de sentimientos compartidos por las sociedades de los países desarrollados ha acabado por alimentar “un imaginario colectivo global” (2004: 53), representado por artistas y escritores por igual a través de sus obras. En todas las novelas mencionadas, donde el nomadismo cobra protagonismo, se refleja de una u otra forma el concepto de *wanderlust* y el mundo globalizado se manifiesta a través del “vagabundeo por un orbe ilimitado” (Maffesoli 2004: 113) que “expresa una revuelta contra lo instituido, una reacción contra el aburrimiento de una ciudad uniformizada” (Maffesoli 2004: 146-147). Pero también grados extremos de ansiedad, pánico, vértigo y miedo por la pérdida y ausencia de centros de referencia, de pilares éticos sólidos a lo que aferrarse, modelos sociales con los que identificarse, como así se observa en las novelas de Trejo, en las tramas escapistas de Julio José Ordovás o de Sara Mesa o en el neorruralismo de Lara Moreno.¹⁸

Pero si existe una novela donde estas actitudes y dinámicas sociológicas que acompañan a la globalización se ven representadas con maestría y de forma pionera, por lo menos en el campo de la literatura española, es la obra *Nocilla Dream* de Fernández Mallo.¹⁹ En ella el viajero se presenta *ex profeso* como nómada, lo cual da pie a una redefinición tácita del tópico del *homo viator* en el contexto del nuevo modelo social del siglo XXI.

Asistimos en la obra de Fernández Mallo como en ninguna otra a la mutación del clásico *homo viator* en un nómada radicante y altermoderno, llegando incluso a ser definido como tal en la sección 79 de *Nocilla Dream*: “El nómada toma por hogar una idea. Los grandes nómadas son personas de ideas inamo-

¹⁸ Me refiero a novelas como *Por si se va la luz* (2013) de Moreno, *Un incendio invisible* (2017) de Mesa y *Paraíso Alto* (2017) de Ordovás.

¹⁹ Existe ya una amplia bibliografía en torno al *Proyecto Nocilla* de Fernández Mallo, si bien cabe destacar los trabajos de Gil González (2008), Mora (2010), Henseler (2011), Pulido Tirado (2011), Calles (2011: 553-582), Cabrerizo Romero (2012), Pantel (2012, 2018), Saum-Pascual (2012: 152-291), Kunz (2013), Ferrari Nieto (2014: 151-169), Ilasca (2016b), Kolakowski (2016), Iacob y Posada (2018: 47-60; 193-208).

vibles, en tanto van dejando atrás personas y ciudades” (Fernández Mallo 2008: 148).

En este sentido y antes de nada, cabe subrayar que, en la propia definición que brinda Fernández Mallo de nómada, se encuentra implícita una nueva concepción del ser humano. Frente al concepto de hombre y mujer que tiene como centros de gravedad tanto el *topos* (la nación, el lugar de nacimiento, el lugar de residencia) como el vínculo con el otro (la pareja, la familia), el nómada mutante del siglo XXI se caracteriza por tener por hogar una idea (un concepto del mundo), sin verse atado por lo tanto a lazos familiares o a la pertenencia a una nación concreta. El nomadismo del siglo XXI, según lo define Fernández Mallo, prescribe a todas luces un concepto identitario poshumano del hombre y la mujer, los cuales han visto vinculada históricamente su identidad a los dos rasgos que el nómada parece dejar atrás: personas y ciudades.²⁰

La definición del nómada por parte de Fernández Mallo refleja así una índole común a muchos de sus personajes. Son nómadas, en el sentido en que no pertenecen a un lugar concreto, sino a un concepto del mundo propio de la posmodernidad, la sociedad posindustrial y la globalización, pero sin dejar de mantener su peculiar idiosincrasia local, lo cual encaja con la descripción del mundo contemporáneo como un espacio glocal, siguiendo el concepto desarrollado por Ulrich Beck y Roland Robertson, donde tiene lugar la hibridación entre las prácticas culturales locales con la propia cultura mundializada debido a la expansión de las corporaciones multinacionales. Algo que puede observarse en la singularidad que caracteriza a muchos personajes de Fernández Mallo, los cuales, sin llegar a perder su idiosincrasia cultural local, pertenecen, actúan y viven en un mundo culturalmente globalizado.²¹

Desde luego, el nomadismo actual es un reflejo del impacto que está teniendo la globalización de la economía y el efecto cultural que provoca en nuestra sociedad. “Un éxodo masivo que”, como explica Maffesoli, “contrariando las certezas de la identidad o las seguridades institucionales, se encamine por las vías aventureras de una nueva búsqueda iniciática cuyos contornos todavía quedan por determinar” (2004: 111). La literatura es una reconstrucción simbólica del acontecer histórico. Y, por tanto, la literatura del siglo XXI no deja de ser un claro síntoma de los avatares del tiempo histórico que nos ha tocado vivir.

Son los escritores quienes se adelantan a los historiadores en determinar cuál es la naturaleza del mundo que nos rodea. Anticipan la historia futura con sus ficciones, pues son simulaciones históricas del presente. Y por utópica o ab-

²⁰ Recuérdese de pasada que en el mencionado “Viajar, perder países” de Vila-Matas se apuntaba la necesidad de viajar y perder lugares “hasta que se agoten en el libro las nobles opciones de muerte que existen” (1991: 8), de forma que el ser humano, ante la necesidad de escapar del laberinto del suicidio, se libere de sus raíces y la pertenencia a un lugar concreto, como reza el poema de Pessoa que inspira el fragmento del autor catalán.

²¹ No solo es apreciable esta dinámica glocal en la narrativa de Fernández Mallo, sino asimismo en otras muchas novelas de narradores españoles del siglo XXI. Desde la representación de la cultura local española y francesa en *Los hemisferios* (2014) de Cuenca Sandoval, hasta el papel desempeñado por la ciudad de Barcelona en *La otra parte del mundo* de Juan Trejo. Para un estudio detallado de la cuestión, véase el trabajo de Mora (2014) citado anteriormente.

surda que resulte, se encuentra implícita en ella la mentalidad del tiempo que la gestó. Por más medieval que quiera resultarnos el *Macbeth* de Shakespeare no deja de ser una alegoría sobre la crisis política y social del Barroco; de la misma forma que, aun cuando una novela distópica como *Un incendio invisible* de Sara Mesa parezca ambientada en un futuro o si cabe en un universo paralelo apocalíptico inexistente, no es más ni menos que un indicio fidedigno de nuestro tiempo: la desindustrialización de las grandes ciudades modernas y la deslocalización capitalista de los medios de producción, cuyo emblema no es otro que la ruinoso ciudad de Detroit.

No de diferente forma habría que entender los ambientes y temas representados por los numerosos fragmentos que conforma la narrativa de Fernández Mallo. Y de ahí que el protagonismo que alcanzan en su trilogía mutante las "figuras tomadas del desplazamiento espacial (errancia, trayectos, expediciones)" (Bourriaud 2009b: 89) sea sintomático. Tal es su resonancia que se presenta, de hecho, en las diferentes modalidades y facetas que viene adoptando en la teoría posmoderna, entre ellas como el personaje que habita no-lugares por su disidencia política o su condición subalterna. Es el caso de Kenny, protagonista de la sección 92 de *Nocilla Dream*:

... fugado de la justicia canadiense, vive desde hace 4 años en la terminal internacional del aeropuerto de Singapur. Sin papeles, y harto de que lo repatriaran de un país a otro, decidió quedarse ahí, en ese no-lugar que, legalmente, no pertenece a un país ni estado alguno. (Fernández Mallo 2008: 170)

La importancia que cobran los espacios fronterizos, los intersticios urbanos y las construcciones abandonadas son asimismo un espejo de la desolación que afecta al ser humano en el siglo XXI y de la naturaleza nómada de la sociedad posindustrial. Desde el desierto montañoso que atraviesa la carretera US50 del Estado de Nevada hasta micronaciones tales como El Reino de Elgaland & Vargaland, la novela se construye sobre territorios intersticiales y no-lugares, cuyo paradigma sería la terminal internacional del aeropuerto de Singapur, "la cual legalmente, no pertenece a un país ni estado alguno" y es fruto a la vez que símbolo de la globalización y mundialización del planeta.

Pero no es esta la única faceta del nómada que se ve representada en la narrativa de Fernández Mallo. También y en concreto, uno de los personajes más destacados en cuanto a su nomadismo radicante en *Nocilla Dream* es Ernesto, trasunto del Che Guevara, que protagoniza la sección 90. Presenta su figura una clara antítesis entre el concepto clásico de viajero y la exploración moderna frente a la nueva forma de entender al nómada inmerso en el proceso de globalización como éxota:

En primer lugar no quería porque consideraba que viajar es un atraso desde que ya todo está descubierto, y que no tiene sentido andar por ahí emulando a los exploradores del 19. En segundo lugar porque Internet, la literatura, el cine y la televisión es la forma contemporánea del viaje, más evolucionada que el viaje físico, reservado este para esas mentes simples que si no tocan la

materia con sus manos son incapaces de sentir cosa alguna. (Fernández Mallo 2008: 167)

La escritura de Fernández Mallo refleja claramente en este punto lo expuesto por Bourriaud:

Hoy, el viaje está omnipresente en las obras contemporáneas, sea porque los artistas toman sus formas (trayectos, expediciones, mapas...), o su iconografía (espacios vírgenes; junglas, desiertos) o sus métodos (los del antropólogo, del arqueólogo, del explorador...). Si este imaginario nace de la globalización, de la democratización del turismo y del *commuting*, subrayemos la paradoja que constituye tal obsesión del viaje en el momento de la desaparición de cualquier *Terra incognita* de la superficie del globo: ¿cómo ser explorador de un mundo desde ahora dividido en zonas por los satélites y del que cada milímetro se encuentra registrado en un catastro? (Bourriaud 2009b: 124)

Es tópica a estas alturas la idea del viaje virtual en especial entre los escritores mutantes. Internet favorece el acceso al ciberespacio infinito, lo cual permite la exploración del ciberespacio ilimitado virtual a través de "la práctica del *websurfing*" (Bourriaud 2009b: 132).

La literatura mutante acelera, por tanto, la reinención del concepto de viajar y del propio tópico literario del *homo viator* a través de las diferentes prácticas culturales del siglo XXI.²² Recuérdese a este respecto la significativa *Crónica de viaje* (2014) de Jorge Carrión, la cual presenta un viaje de búsquedas a través de Google en busca de las raíces andaluzas del escritor catalán.²³

Coincide aquí la perspectiva del viaje y del viajero de Carrión con lo expresado por Augé a este propósito: "No es una casualidad que la metáfora del viaje a menudo se relacione hoy con la actividad cibernética. La gente, se dice, navega en Internet" (2006: 14). Pero cabe recordar que el teórico francés es crítico asimismo con muchas prácticas turísticas actuales y en especial con el "viaje inmóvil", pues considera que esta suerte de viaje no acaba por transformar verdaderamente a la persona. No obstante, el nómada digital encaja con el ideal de viajero, pues "intenta existir, formarse y nunca sabrá qué es o quién es en realidad" (Augé 2006: 14).

Tanto más si el mundo globalizado del siglo XXI es un modelo social y económico líquido, deslocalizado y desierto donde los viajes, a causa de la tecnología, han perdido su esencia por haber dejado de existir una verdadera *Terra incognita*. Ya no se trata el éxota de un mero viajero que trata de encontrar su identidad al emprender un viaje hacia lo desconocido, sino un nómada sin iden-

²² El nomadismo ha trascendido su propia razón de ser como desplazamiento planetario, desde el momento en que el ciudadano actual, testigo y protagonista del proceso de virtualización de la realidad impulsado por la propia globalización, "encuentra en lo digital un espacio de conversación y de recepción informativa no sujeto a aduanas ni control de inmigración, en el que puede campar a sus anchas, liberado de las molestias del desplazamiento" (Mora 2014: 330).

²³ Véanse Calles (2012: 529-534), Saum-Pascual (2012: 292-375), Pantel (2013), Ilasca (2016a) y Pastor (2017).

tividad fija que se desplazada por un espacio no euclidiano, ya sea físico como virtual, en busca de un hábitat temporal y precario. Este nuevo hábitat para los nómadas de la globalización está representado por las metrópolis del siglo XXI, en las cuales “la existencia ya no gira en torno a una identidad, una residencia, o un apego ideológico o profesional, sino que está entregada a su error como punto de partida” (Maffesoli 2004: 151).

La identidad del individuo se basa en la identidad cultural del espacio en que reside momentáneamente, de forma provisional, como si viviese siempre en un continuo intersticio, un espacio siempre fronterizo vacío y fluctuante entre dos lugares, como la propia red, a caballo entre la realidad y la virtualidad. De ahí que Bourriaud, haciendo alusión a la teoría nómada posmoderna, recalque la necesidad de diferenciar entre “las identidades en un proyecto nómada y la constitución de una ciudadanía elástica basada en las necesidades del capital, sumergida en la cultura sin suelo” (2009b: 69).

Un tipo de nómada que no utiliza el viaje o el turismo como otra forma de consumo, tal y como criticaría Augé. Antes bien, se trata de una concepción del propio nomadismo como actitud vital errática forzada por la circunstancia socioeconómica, independientemente del anhelo y el deseo de viajar propiciado por el *wanderlust*. La inquietud de éxota es la que impulsa el movimiento. Se mueve y transita el nómada contemporáneo en una transformación constante de su identidad. No posee una identidad fija, vinculada a una nación, un territorio, una costumbre, sino que “tiene por hogar una idea”, como escribe Fernández Mallo. La idea de pertenecer no a un único sitio sino a todos los posibles. Un tipo de nómada inmóvil, en definitiva, que convierte la red en su peculiar modo de vida errática, en su medio de desplazamiento por el ilimitado ciberespacio, verdaderos buscadores de Giales tecnológicos y crisoles multiculturales en un mundo globalizado, sin siquiera salir de su habitación, como concluye Maffesoli:

Sedentarios sin patria, aventureros inmóviles a la manera de ciertos espíritus notables, viviendo en comunión con diferentes culturas sin desplazarse. Así son en efecto, gracias a la ayuda de las nuevas tecnologías, los buscadores del Grial contemporáneos. Ya sea que naveguen por internet, o que vibren conmovidos por un concierto retransmitido mundialmente por televisión o por las hazañas de un atleta olímpico, sus sueños les conducen hacia los cuatro puntos cardinales. (Maffesoli 2004: 154)

OBRAS CITADAS

- Adón, Pilar (2010): *El mes más cruel*. Madrid, Impedimenta.
- Albuquerque García, Luis (coord.) (2011a): *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia* (monográfico). *Revista de literatura*, t. 73, n.º 145.
- (2011b): “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”. En Luis Albuquerque García (coord.): *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia* (monográfico). *Revista de literatura*, t. 73, n.º 145, pp. 15-34.
- Andres-Suárez, Irene; Casas, Ana (eds.) (2007): *Enrique Vila-Matas*. Madrid, Arco Libros.

- Attali, Jacques (1991): *Milenio*. Barcelona, Seix Barral.
- Augé, Marc (2006): "Prólogo. El viaje inmóvil". En Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel (eds.): *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid, CSIC, pp. 9-16.
- Avanessian, Armen; Malik, Suhail (2016): "The Speculative Time Complex". En Armen Avanessian y Suhail Malik (eds.): *The Time Complex. Post-Contemporary*. Miami, Name, pp. 7-56.
- Aznar Pérez, Mario (2017): "El imperio de los signos: la 'ciudad textual' en las novelas de Enrique Vila-Matas". En Alba Agraz Ortiz y Sara Sánchez-Hernández (eds.): *Topografías literarias: el espacio en la literatura hispánica de la edad Media al siglo XXI*. Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 537-546.
- Bajtin, Mihail (1989): *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus.
- Berardi, Franco "Bifo" (2017): *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Bilbao, Jon (2008): *Como una historia de terror*. Madrid, Salto de Página.
- Bourriaud, Nicolas (2009a): *Manifiesto. Altermodern – Tate Triennial* [En red]. En línea: <<https://www.tate.org.uk/whats-on/tate-britain/exhibition/altermodern/altermodern-explain-altermodern/altermodern-explained>> [última consulta: 14.12.2018].
- (2009b): *Radicante*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Bueno, Gustavo (2000): "Homo viator. El viaje y el camino" (prólogo) [En red]. En Pedro Pisa: *Caminos Reales de Asturias*. Pentalfa, Oviedo. En línea: <<http://www.filosofia.org/aut/gbm/2000pisa.htm>> [última visita: 18.07.2018].
- Cabrerizo Romero, Sergio (2012): "Transitar el vaciado de la Modernidad: los itinerarios por el desierto de *Nocilla Dream* (2006), de Agustín Fernández Mallo", *Ángulo Recto*, n.º 4/1, pp. 145-152. En línea: <<http://revistas.ucm.es/index.php/ANRE/article/view/39287>> [última visita: 18.07.2018].
- Calles, Jara (2011): *Literatura de las nuevas tecnologías. Aproximación estética al modelo literario español de principios de siglo (2001-2011)*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca. En línea: <<http://hdl.handle.net/10366/110856>> [última visita: 18.7.2018].
- Carrión, Jorge (2005): "¿Una tradición silenciada? Hacia un corpus de la literatura nómada", *Lateral*, n.º 123, pp. 30-31.
- (2014): *Crónica de viaje*. Aristas Martínez, Badajoz.
- Castro Hernández, Olalla (2014): *Entre lugares de la modernidad: La "trilogía metaliteraria" de Enrique Vila-Matas como ejemplo de una escritura intersticial*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. En línea: <<http://hdl.handle.net/10481/35118>> [última visita: 18.7.2018].
- Champeau, Geneviève (2004): "El relato de viaje, un género fronterizo". En G. Champeau (ed.): *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*. Madrid, Verbum, pp. 15-31.
- (2008): "Tiempo y organización del relato en algunos relatos de viajes españoles contemporáneos". En Julio Peñate Rivero y Francisco Uzcanga Meinecke (eds.): *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Valera a Sergio Pitol*. Madrid, Verbum, pp. 89-103.
- Cuenca Sandoval, Mario (2014): *Los hemisferios*. Barcelona, Seix Barral.
- Diaconu, Dana (2010): "Más allá de los límites, en el umbral mismo de ese mundo ulterior. Hacia una poética narrativa de Enrique Vila-Matas", *Acta Iassyensia Comparationis*, vol. 8, pp. 140-148.

- Domínguez Domínguez, María Luisa (2007): "La pasión por la literatura: itinerario cervantino de *El mal de Montano* de Enrique Vila-Matas". En Piedad Bolaños Donoso, Aurora Domínguez Guzmán y Mercedes de los Reyes Peña (coords.): *Geh hin und lerne: Homenaje al profesor Klaus Wagner*. Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 937-958.
- Estévez, Francisco (2018): "Juan Trejo: *La otra parte del mundo*". Reseña publicada en *El Imparcial* el 8 de abril de 2018. En línea: <<https://www.elimparcial.es/noticia/188490/los-lunes-de-el-imparcial/juan-trejo-la-otra-parte-del-mundo.html>> [última visita: 18.7.2018].
- Fernández Mallo, Agustín (2008): *Nocilla Dream* (6ª ed.). Barcelona, Candaya.
- Fernández Vicente, Antonio (coord.) (2010): *Nomadismos contemporáneos: formas tecnológicas de la globalización*. Murcia, Universidad de Murcia.
- Ferrari Nieto, Enrique (2014): *Resistencias con lo digital*. Madrid, Catarata.
- García de Cortázar, José Ángel (1994): "El hombre medieval como 'Homo Viator' peregrinos y viajeros". En José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.): *IV Semana de Estudios Medievales de Nájera*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 11-30.
- Gil González, Antonio J. (2008): "¿Hacia una narrativa del siglo XXI? El mutante relato del 2007", *Siglo XXI*, vol. 6, pp. 79-97.
- Henseler, Christine (2011): *Spanish Fiction in the Digital Age. Generation X Remixed*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Iacob, Mihai; Posada, Adolfo R. (coords.) (2018): *Narrativas mutantes: anomalía viral en los genes de la ficción*. Bucarest, Ars Docendi.
- Illasca, Roxana (2016a): "L'œuvre hybride de Jorge Carrión: la page face à l'écran dans *Crónica de viaje*", *Babel*, vol. 33, pp. 121-137.
- (2016b): *Le réseau mutant: propositions d'une nouvelle (post)poétique narrative dans les oeuvres de Jorge Carrión, Agustín Fernández Mallo et Vicente Luis Mora*. Tesis doctoral. Université Grenoble Alpes. En línea: <<https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01690643/document>> [última consulta: 18.7.2018].
- Kolakowski, Marcin (2016): *Arquitectura de la novela española actual (2006-2014)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada.
- Kunz, Marco (2013): "Mutaciones del (re)escritor en la narrativa de Agustín Fernández Mallo". En Antonio J. Gil González (ed.): *Las sombras del novelista*. Binges, Orbis Tertius, pp. 205-218.
- (2014): "Del plano callejero al rizoma textual: *Circular 07* de Vicente Luis Mora", *Versants*, n.º 61/3, fascículo español, pp. 101-114.
- Lucena Giraldo, Manuel y PIMENTEL, Juan (eds.) (2006): *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid, CSIC.
- Maffesoli, Michel (2004): *El nomadismo: vagabundeos iniciáticos*. México D.F., Fondo de cultura económica.
- Martínez, Gabi (2008): *Los mares de Wang*. Barcelona, Alfaguara.
- Mesa, Sara (2017): *Un incendio invisible*. Barcelona, Anagrama.
- Menéndez Salmón, Ricardo (2018): *Homo Lubitz* [Ed. EPUB]. Barcelona, Seix Barral.
- Molinuevo, José Luis (2006): *La vida en tiempo real: la crisis de las utopías digitales*. Madrid, Alianza Editorial.

- (2009): "Los sí lugares", *Pensamiento en imágenes* (blog). Entrada del 10 de agosto de 2009. En línea: <<https://joseluismolinuevo.blogspot.com/2009/08/los-si-lugares.html>> [última consulta: 18.7.2018].
- Montoya Juárez, Jesús; Moraes Mena, Natalia (eds.) (2017): *Territorios del presente. Tecnología, globalización y mimesis en la narrativa en español del siglo XXI*. Berna, Peter Lang.
- Mora, Vicente Luis (2007): *Circular 07. Las afueras*. Córdoba, Berenice.
- (2010): "De la autoficción a la imagen pasando por el fragmento: el proyecto *Nocilla* de Agustín Fernández Mallo como imagen a escala de la narrativa española actual", *Quimera*, n.º 314, pp. 18-23.
- (2012): *El lectoespectador*. Barcelona, Seix Barral.
- (2014): "Globalización y literaturas hispánicas: de lo posnacional a la novela glocal", *Pasavento. Revista de estudios hispánicos*, vol. 2, n.º 2, pp. 319-343.
- (2015): "Fragmentarismo y fragmentalismo en la narrativa hispánica", *Cuadernos hispanoamericanos*, n.º 783, pp. 91-103.
- Moreno, Lara (2013): *Por sí se va la luz*. Barcelona, Lumen.
- Nucera, Domenico (1999): "Viaggi e La Letteratura". En Armando Gnisci (ed.): *Introduzione alla Letteratura Comparata*. Milán, Mondadori, pp. 127-153.
- Ordovás, Julio José (2017): *Paraíso Alto*. Barcelona. Anagrama.
- Pache Carballo, Laura (2017): "La poética de un descenso iniciático: *El viaje vertical* de Enrique Vila-Matas". En Alba Agraz Ortiz y Sara Sánchez-Hernández (eds.): *Topografías literarias: el espacio en la literatura hispánica de la edad Media al siglo XXI*. Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 547-554.
- Pantel, Alice (2012): *Mutations contemporaines du roman espagnol: Agustín Fernández Mallo et Vicente Luis Mora*. Tesis doctoral. Université Paul-Valéry – Montpellier III. En línea: <<https://halshs.archives-ouvertes.fr/tel-00938342>> [última consulta: 18.7.2018].
- (2013): "La 'pagécran' de la littérature mutante. Manipulation de l'image chez deux écrivains espagnols (Agustín Fernández Mallo, Jorge Carrión)", *Hispanística XX*, vol. 31, pp. 473-487.
- (2018): "Mutantes ibéricos y sampling literario en la narrativa de Agustín Fernández Mallo". En Mihai Iacob y Adolfo R. Posada (coords.): *Narrativas mutantes: anomalía viral en los genes de la ficción*. Bucarest, Ars Docendi, pp. 211-221.
- Pastor, Sheila (2017): "Todos los viajes el viaje: teoría y práctica de la literatura en movimiento de Jorge Carrión", *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, vol. 16, pp. 139-153.
- Peñate Rivero, Julio (ed.) (2004): *Relato de viaje y literaturas hispánicas*. Madrid, Visor.
- (2005a): *Leer el viaje. Estudios sobre la obra de Javier Reverte*. Madrid, Visor.
- (2005b): "Javier Reverte: el viaje, la literatura y el libro". En J. Peñate Rivero (ed.): *Leer el viaje. Estudios sobre la obra de Javier Reverte*. Madrid, Visor, pp. 45-64.
- Peran, Martí (2017): "Pobreza", *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, vol. 10, pp. 129-144.
- Pulido Tirado, Genara (2011): "Postmodernidad y literatura en Agustín Fernández Mallo". En Felipe Serrano Estrella (coord.): *Docta Minerva: Homenaje a la profesora Luz de Ulierte Vázquez*. Jaén, Universidad de Jaén, pp. 527-534.

- Quedada, Catalina (coord.): *Cultura y globalización en Hispanoamérica* (monográfico). *Pasavento. Revista de estudios hispánicos*, vol. 2, n.º 2.
- Robbe-Grillet, Alain (1965): *La Maison de Rendez-vous*. París, Minuit.
- Rubio Martín, María (2011): "En los límites del libro de viajes: seducción, canonicidad y transgresión de un género". En Luis Albuquerque García (coord.): *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia* (monográfico). *Revista de literatura*, t. 73, n.º 145, pp. 65-90.
- Saum-Pascual, Alexandra (2012): *Mutatis Mutandi: Literatura española del nuevo siglo XXI*. Tesis doctoral. University of California. En línea: <<http://escholarship.org/uc/item/7sp5h42q>> [última visita: 18.7.2018].
- Trejo, Juan (2017): *La otra parte del mundo* [Ed. EPUB]. Barcelona, Tusquets.
- Ziarkowska, Justyna (2018): "El legado poético de Circular de Vicente Luis Mora". En Mihai Iacob y Adolfo R. Posada (coords.): *Narrativas mutantes: anomalía viral en los genes de la ficción*. Bucarest, Ars Docendi, pp. 102-110.